

6. -7-
LAS CONFERENCIAS EN ARICA.

961605 -
DOCUMENTOS RELATIVOS

A LA MEDIACION OFRECIDA POR EL GOBIERNO

DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA

PARA

PONER FIN A LA GUERRA ENTRE CHILE, PERU I BOLIVIA.



SANTIAGO.

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 29.

1880.

REPÚBLICA DE CHILE.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Santiago, noviembre 10 de 1880.

Señor:

Al tiempo de estallar la guerra a que Chile fué injustamente provocado por Bolivia i el Perú, mi Gobierno se apresuró a manifestar a las Naciones amigas los motivos poderosos que lo obligaban a buscar por medio de las armas la satisfaccion de su honor i de sus intereses gravemente vulnerados, que no habia podido obtener por los medios conciliatorios, a pesar de sus reiterados esfuerzos.

La falta de organizacion militar consiguiente a largos años de paz; los hábitos i tendencias del pueblo chileno, consagrado exclusivamente a las pacíficas faenas del campo i de la industria; la crisis económica que aflijia a nuestra sociedad; el desarme completo en que vivia confiada la República, desarme que llegó hasta el licenciamiento de la guardia nacional i hasta la venta en subasta pública de algunos buques de nuestra armada, manifestarán al Gobierno de la nacion que US. tan dignamente representa, cuán léjos estaba Chile de ver alterada su tranquilidad, i cuán sincero era su amor a la paz.

La República de Chile no habria abandonado jamás esta tranquila actitud, si la violacion continúa por parte de Bolivia de los tratados mas solemnes, la existencia de un pacto secreto entre aquel país i el Perú, fraguado contra su seguridad i en los momentos en que aparentaban las mas fraternales relaciones i, en fin, las mas graves ofensas contra sus nacionales, no la hubieran obligado a buscar por medio de las armas las reparaciones que le eran debidas. Envuelto así en la guerra, mui a pesar suyo, el país se ha visto en la dolorosa necesidad de aceptarla como el último recurso despues de

agotar los medios amistosos i ha contado hasta el fin con la justicia de su causa i con el esfuerzo inquebrantable de sus hijos.

Las esperanzas de Chile no han sido defraudadas por los acontecimientos, pues en el tiempo transcurrido desde la declaracion de guerra, su Escuadra ha destruido por completo el poder marítimo del Perú, cuyos puertos principales bloquea, i su Ejército, venciendo al enemigo en todas partes i en numerosos encuentros, ocupa actualmente todo el litoral de Bolivia i una parte mui considerable del territorio del Perú.

Una série no interrumpida de desastres ha puesto a los aliados en la imposibilidad material de recuperar lo perdido i en la impotencia de resistir nuestras hostilidades. Inútil ha sido el empeño desplegado por ellos para ocultar o adulterar esta verdad, ante la evidencia de los hechos consumados, i la dura realidad de los sucesos.

En esta situacion, incontestablemente ventajosa para Chile, el Gobierno de los Estados Unidos de Norte-América, por medio de sus Honorables Representantes en las tres Repúblicas, propuso su mediacion en forma de buenos oficios para conseguir el restablecimiento de la paz; i el Gobierno de Chile, no obstante las repetidas victorias obtenidas sobre los aliados, fiel a sus tradiciones i consecuente con su política internacional de sincera amistad con todas las naciones, aceptó la noble proposicion de la Gran República del Norte, firmemente dispuesto a no ser obstáculo para alcanzar una paz sólida, reparadora i duradera en el porvenir.

Acojida favorablemente la mediacion por los Gobiernos del Perú i Bolivia, lo fué tambien por el de Chile i con este motivo tuvieron lugar las Conferencias de Arica, de cuya forma i resultado se dignará U.S. imponerse por la lectura de los documentos que tengo el honor de acompañar en copia.

En el protocolo de la primera Conferencia se establecen las condiciones esenciales que Chile propuso para arribar a la paz i que, como paso a manifestar a U.S., eran las únicas que habrian podido terminar la guerra de un modo estable i equitativo.

Atendida la situacion de los beligerantes, la série de victorias obtenidas por Chile en mar i tierra i los desastres consiguientes de los aliados; los enórmes sacrificios de sangre i de dinero que la guerra cuesta al país; la ciega tenacidad del enemigo en sostenerla, causando sin necesidad mayores gastos i daños; los perjuicios de nuestros nacionales bárbaramente espulsados despues de la confiscacion de sus bienes; los obstáculos creados al desarrollo de nues-

tro comercio e industrias; atendidos estos antecedentes, repito, no era razonable esperar que Chile concurriera a las Conferencias de Arica sin el firme propósito de pedir una indemnizacion que compensase, siquiera en parte, tantos i tan graves sacrificios.

Solo dos medios se presentaban para que fuese fructuosa la tentativa de avenimiento i de paz: la cesion de territorio conforme al primer punto de la minuta presentada a los Plenipotenciarios de la Alianza, a título de indemnizacion de los gastos i sacrificios de la guerra, o la exigencia, por idéntica razon, de una cantidad determinada de dinero, reteniendo hasta su pago total i a título de prenda pretoria el territorio actualmente ocupado por nuestras armas.

La eleccion de este último medio encontraba un obstáculo invencible en el estado deplorable de los recursos de los aliados. Es demasiado conocida desde muchos años atrás la triste situacion financiera del Perú i Bolivia, pues agobiadas con el peso de una deuda enorme, sin ningun crédito en el exterior, i, lo que es mas doloroso, sin estabilidad i orden interior, han olvidado totalmente el cumplimiento de sus compromisos, no han podido hacer el servicio de su deuda i ha sido necesario que la misma ocupacion chilena viniera a alzar el precio de los bonos peruanos en los mercados de Europa, para hacer conocer hasta dónde llegaba la insolvencia del Perú.

¿Cómo, pues, obtener de esos paises la indemnizacion a que Chile tiene perfecto derecho? Un arreglo, mediante el cual pudiese retener en prenda pretoria los territorios ocupados por su ejército hasta pagarse de los gastos de la guerra con las entradas fiscales de ellos, era del todo inaceptable. La retencion de esos territorios entrañaría la necesidad de la ocupacion militar por parte del vencedor, lo que no podria hacerse sin crecidísimos gastos a cargo de los Aliados, pues de otro modo el resultado seria ilusorio para Chile. Una base semejante no podia ser la que pusiera término a la guerra, porque por moderada que fuese la cantidad fijada como indemnizacion, ella, aumentada con sus intereses i con los gastos de la ocupacion militar, se haria en poco tiempo de imposible amortizacion; al paso que el estado irregular en que aquellos territorios quedarian por la prolongada coexistencia de la soberanía peruana i boliviana respectivamente i de nuestras fuerzas ocupantes, seria ocasionado a gravísimos conflictos que no tardarian en encender nuevamente la guerra, destruyendo el fin primordial que Chile se propone: la paz sólida i estable.

Siendo ineficaz la prenda pretoria, no quedaba a Chile otro recurso que exigir una cesion territorial como único medio de alcanzar la indemnizacion de sus gastos i sacrificios. El Gobierno al insistir en esta base en las instrucciones dadas a sus Plenipotenciarios, no ha buscado un simple ensanche de fronteras: fiel intérprete del sentimiento universal del pais, ha buscado el único medio de indemnizacion que es dado otorgar a los Aliados en medio de su tristísima situacion financiera, aceptando un hecho impuesto por las circunstancias i que no le es posible modificar.

Los Gobiernos aliados se esforzarán sin duda, como lo han hecho sus Plenipotenciarios, en exhibir a Chile como sostenedor del derecho de conquista; pero la verdad se hará luz a pesar de las declamaciones i siempre quedará en pié el hecho claro e innegable de que Chile tiene derecho a una indemnizacion que compense sus gastos i sacrificios i que los Gobiernos aliados carecen de recursos para satisfacerlas.

La cesion importaba ademas para el pais vencedor el reconocimiento de todos los gravámenes hipotecarios constituidos por el Gobierno del Perú a favor de acreedores extranjeros.

La República de Chile, que tiene un territorio extenso i fecundado por el trabajo tranquilo de sus ciudadanos; que ha vivido en la paz i consagrada a la mejora pacífica de sus instituciones; que ha dado siempre pruebas de que busca soluciones amistosas en cualquier conflicto internacional; que ha acudido siempre presurosa a defender la independendencia e integridad de las Repúblicas hermanas cuando las ha visto amenazadas; que ha sido el defensor del Perú mismo i que no podia prever que entrara en guerra con él cuando pedia a Bolivia el respeto de los tratados; la República de Chile que tales títulos presenta, no ha ido a las Conferencias de Arica a sostener derechos de conquista: ha ido sencillamente a buscar una paz sólida i la indemnizacion de los gastos de la guerra. Este era su derecho, esta la exigencia que manaba naturalmente de la justicia de su causa confirmada por la victoria de sus armas; i los gobiernos que la han provocado a una guerra injusta que se empeñan todavia en mantener a pesar de sus numeros reveses, son responsables de los sacrificios i daños que le han causado.

En esta intelijencia Chile no hace conquista, del mismo modo que no comete despojo el particular que persigue la propiedad raiz de su deudor que carece de otros recursos para satisfacer las obligaciones que pesan sobre él.

Por otra parte, las exigencias de Chile se fundan en consideracio

nes de otro orden, no ménos atendibles. Los territorios de los aliados que están al sur de la quebrada de Camarones son en su mayor parte estensos desiertos, contienen una escasísima poblacion indígena i están habitados por una inmensa mayoría de extranjeros, entre los cuales el mayor número es de chilenos, propietarios e industriales, que han contribuido poderosamente con sus capitales i con sus brazos a dar a esos lugares, ántes estériles, la importancia que hoy tienen. Esos territorios, por la especialidad de sus condiciones topográficas, están a tan larga distancia, tantas dificultades naturales los desligan del centro del Gobierno respectivo, en tanto dependen su comercio e industrias del comercio e industrias chilenos, que la cesion en la forma exigida no habria tenido el inconveniente observado en algunos casos de anexiones territoriales contemporáneas de herir el sentimiento de nacionalidad, pues ese sentimiento, como es notorio, no existe en aquellas localidades, circunstancia que facilita una asimilacion sin violencias i susceptible de producir la riqueza i la prosperidad de todos los elementos sociales.

Chile procura obtener la indemnizacion que tan justamente se le debe; procura su tranquilidad en el porvenir, i para asegurar tan caros intereses ha propuesto una base de arreglo que no es al presente; ni jamas ha sido, inusitada entre los países civilizados; su pretension clara i franca no tiene por qué ser mirada con desconfianza, ni por qué inspirar recelos de ningun jénero a las diversas secciones del Continente americano.

Las otras condiciones exigidas por Chile son la consecuencia natural de la primera base u obedecen a consideraciones perfectamente obvias i justificadas. La guerra no solo ha traído enormes gastos de sangre i de dinero a la nacion chilena: los ha traído tambien a las sociedades comerciales e industriales i a los individuos particulares que la componen i que se encontraban establecidos en el territorio de los aliados, del cual fueron violentamente espulsados, prévia confiscacion de sus propiedades raices, de sus capitales i de sus mobiliarios. Las bases segunda i tercera de la minuta corresponden a la justísima exigencia de los damnificados, cuya suerte, despues del tratamiento de que fueron víctimas, no puede mirar con indeferencia ni Gobierno.

La base cuarta no puede ser observada en sentido alguno, pues se trata de la devolucion de un vapor transporte que perteneció a Chile; i la quinta es de absoluta necesidad si se recuerda que la guerra misma arranca del funesto pacto secreto i que las jestioness hechas para obtener la confederacion Perú-boliviana, inspiradas,

segun declaraciones oficiales de los Gobiernos que las conducen, por el propósito de hostilizar mas eficazmente a Chile, son una amenaza cierta contra la paz que se anhela.

La base sesta, esto es, la retencion de cierto espacio de territorio, es la garantía imprescindible de todas las obligaciones que se impone a los aliados; i, finalmente, la séptima obedece a la necesidad de dar a la paz que se buscaba la estabilidad que es reclamada por los intereses de los beligerantes i de todas las Repúblicas del Pacífico. Establecida la frontera norte de Chile en la quebrada de Camarones, el puerto de Arica artillado i convertido en fortaleza inespugnable, seria un peligro constante u obligaria a Chile a fortificar su frontera. En uno i otro caso la paz quedaria espuesta a ser alterada, lo cual se evita haciendo para siempre del espresado puerto una plaza esclusivamente comercial. Sabido es, por otra parte, que al formarse la nacionalidad boliviana se le dió una constitucion jeográfica contraria a su progreso i al lójico desarrollo de sus intereses, i es tambien sabido que el puerto de Arica es el mas apropiado para servir al comercio de Bolivia, lo que hace mas inconveniente i peligroso su armamento.

Antes de terminar esta comunicacion, considero necesario tomar en cuenta dos puntos interesantes de las Conferencias celebradas en Arica: la proposicion hecha por los Plenipotenciarios aliados tendente a poner fin a la guerra por medio del arbitraje de la Nacion mediadora, i el significado dado por el Excelentísimo señor Baptista, Plenipotenciario de Bolivia, al pacto secreto de alianza ofensiva i defensiva celebrado entre su pais i el Perú misteriosamente en 1873, pacto de que toma su orijen la prolongada lucha en que nos encontramos comprometidos.

Es fuera de toda duda que el medio que mas se armoniza con los intereses de la humanidad para conservar las buenas relaciones internacionales, es el arbitraje de una tercera Potencia que en los casos de conflicto puede con imparcialidad descubrir de qué lado está la justicia i fallar sin prevencion. Pero este medio tiene su oportunidad de aplicacion, i por desgracia el momento en que fué propuesto por los Plenipotenciarios de los aliados, lo desvirtuaba por completo. Chile propuso el arbitraje a Bolivia cuando la discusion diplomática se agotaba i la guerra parecia inevitable. Esa era la oportunidad precisa, i esa oportunidad fué desatendida i negada con un perentorio rechazo. La guerra sobrevino i US. sabe cuáles han sido sus consecuencias i los sacrificios que ha impuesto; ella ha creado ademas derechos tan claros como importan-

tes en favor de Chile que ha logrado, merced a sus esfuerzos, victorias decisivas sobre sus enemigos.

¿Sobre qué entonces vendría a fallar el árbitro?

No se trata ya de discusion de derechos, sino de hechos consumados que es menester aceptar o rechazar por medio de las armas mismas que los han producido.

La victoria tiene exigencias que crecen en proporcion de los sacrificios i riesgos que ha demandado, i que crecen mas todavia con un enemigo tenaz que vencido en todos los encuentros, tanto en mar como en tierra, se empeña, sin embargo, en sostener una lucha que es impotente para resistir. Bolivia, que rechazó el arbitraje cuando le fué propuesto por Chile, i el Perú que se alió con pleno conocimiento de causa, deben, pues, lójica i naturalmente resignarse a los resultados de la guerra que no quisieron evitar. Si así no fuera, si se pretendiese que una nacion está obligada a suspender las operaciones bélicas cuando lo pide su adversario que fué el provocador i que no ha obtenido ventaja alguna en la suerte de las armas, la guerra dejaria de ser un derecho i, en medio de su cortejo de calamidades, perderia la única buena consecuencia que puede tener: la de obligar al vencido a reparar los daños causados i a respetar en lo sucesivo los derechos ajenos, garantidos por la existencia de pactos internacionales.

A no mediar estas concideraciones, el Gobierno de Chile habria aceptado el arbitraje i se habria confiado enteramente a la alta nobleza e imparcialidad del árbitro propuesto.

En cuanto al significado que el Excmo. señor Baptista dió en las Conferencias al pacto secreto de 1873, séame permitido observar que las circunstancias en medio de las cuales se celebró i la forma adoptada para hacerlo efectivo, revelan un propósito diametralmente opuesto al fin que se le atribuye, de propender a la union i confraternidad de las Repúblicas americanas. De otro modo no habria razon para explicar el misterio en que se mantuvo por mas de seis años la negociacion; el procedimiento irregular que se siguió para hacerlo aprobar por los Congresos del Perú i Bolivia; la negativa de la primera de estas naciones para darlo a conocer cuando Chile interrogó sobre su existencia, i por último, la exclusion de Chile, vecino i aliado entónces de los países que se conjuraban en su contra. El pacto era calculado contra Chile i así lo ha demostrado mi Gobierno al iniciarse la guerra.

La esposicion que precede llevará, así lo espero, al recto i tranquilo criterio del Gobierno de US., la conviccion de que el de Chi-

le tomó parte en las Conferencias animado del espíritu sincero de poner fin a la guerra; que las condiciones propuestas por sus Plenipotenciarios eran las únicas que podían producir una paz estable i equitativa, sin que nada tuviesen de exorbitantes ni vejatorias en la situación actual de los beligerantes i que, cualesquiera que sean las consecuencias de la prosecución de las hostilidades, ellas deben imputarse exclusivamente a los aliados, que persisten en resistir a las justas exigencias de Chile.

Mi Gobierno, señor, deplora profundamente que las Conferencias de Arica hayan sido infructuosas i hecho estéril el noble esfuerzo de la potencia mediadora, a la cual Chile agradece sinceramente su interés por el restablecimiento de la paz.

Ruego a US. se digne elevar esta esposición al conocimiento de su Gobierno i aceptar las seguridades de la consideración distinguida con que soi de US.,

Atento i seguro servidor.

MELQUÍADES VALDERRAMA.

**Protocolo de la Conferencia celebrada por los Plenipotenciarios
de Chile, Bolivia i el Perú, con motivo de la mediacion ofrecida,
por los Estados Unidos de Norte América.**

PROTOCOLO NÚM. 1.

A bordo de la corbeta norte-americana *Lackawanna*, en la bahía de Arica, a los veinte i dos dias del mes de Octubre del año de mil ochocientos ochenta, reunidos los Plenipotenciarios, a saber:

POR LA REPÚBLICA DE CHILE,

los Excelentísimos señores Euljio Altamirano, Eusebio Lillo i coronel don José Francisco Vergara, Secretario de Estado en los Departamentos de Guerra i Marina;

POR LA REPÚBLICA DE BOLIVIA,

el Excelentísimo señor Mariano Baptista;

POR LA REPÚBLICA DEL PERU,

los Excelentísimos señores Antonio Arenas i Aurelio García i García;

en presencia de los Excelentísimos Representantes de la República de Estados Unidos de Norte América:

Señor Tomas A. Osborn, acreditado cerca del Gobierno de Chile;

Señor Isaac P. Christiancy, acreditado cerca del Gobierno del Perú, i

Jeneral Carlos Adams, acreditado cerca del Gobierno de Bolivia.

El Excelentísimo señor Osborn, decano de los Ministros norte-americanos, hizo presente que los tres Representantes de los Estados Unidos habian tenido a bien nombrar a don Carlos S. Rand, como secretario e intérprete suyo, i suponía que cada Legacion tenia nombrado uno *ad hoc*;

rogaba, por tanto, que si en las traducciones que hiciese el señor **Rand**, como intérprete, se advirtiera la menor inexactitud, se sirviesen hacerla notar en el acto.

El Excelentísimo señor **Osborn** espuso en seguida: que los Representantes de los Estados Unidos deseaban que se abriesen las sesiones de esta Conferencia omitiendo toda ceremonia que no fuese exigida por la gravedad del caso; que creen inútil en este momento entrar a considerar el oríjen de la mediacion propuesta por los Estados Unidos o la prioridad de su sujestion; que es mui grato constatar que la Conferencia es un hecho consumado, patentizado hoi por la preseneia aquí de los Excelentísimos Plenipotenciarios que la componen, i que es de esperar que iniciarán sus deliberaciones con el propósito sincero de conseguir el alto objeto para el cual han sido convocados; que considera innecesario asegurar que el Gobierno i pueblo de los Estados Unidos sienten un interes profundo por el bienestar de las tres naciones belijerantes, i que no podia ser de otro modo, desde que los Estados Unidos inauguraron en América el gobierno republicano, siendo por tanto, hasta cierto punto, responsables de la existencia de sus instituciones; que habiendo sido los primeros en reconocer la independecia de estas Repúblicas, no han dejado de seguir con atenta mirada, desde entónces hasta hoi, los esfuerzos que han hecho para mantenerse a la altura de los progresos de la civilizacion, regocijándose con sus adelantos i prosperidad; que, como es sabido, las instituciones republicanas están hoi puestas a prueba ante el mundo, i todas las naciones aquí representadas tienen igual interes en que se obtenga de ella un éxito feliz; que, por tanto, es natural que deploren profundamente la existencia del estado actual de guerra i que anhelan su terminacion; que este es el sentimiento que ha inspirado la actitud asumida por el Gobierno de los Estados Unidos, el cual abriga la sincera esperanza de que ántes de cerrar sus sesiones esta Conferencia, se pueda alcanzar una paz honrosa i duradera; que sin duda los Plenipotenciarios de las tres Repúblicas se hallan penetrados de la verdadera posicion que ocupan los Representantes americanos; que, no obstante, no consideran de mas advertir que se proponen no tomar parte alguna en la discusion de las cuestiones que se sometan a la Conferencia, i que las bases bajo las cuales pueda celebrarse la paz, son materia de la competencia esclusiva de los Plenipotenciarios; pero que, sin embargo, se hallan dispuestos i deseosos de ayudar a los negociaciadores con su amistosa cooperacion, siempre que ella sea estimada como necesaria. Concluyó con las siguientes palabras: «Os ruego, señores, os suplico, que trabajéis con anhelo para conseguir la paz; i espero, en nombre de mi Gobierno, que vuestros esfuerzos os conducirán a ese resultado.»

Inmediatamente comunicó el señor **Osborn** que debía procederse a la presentacion i canje de los respectivos Plenos Poderes, lo cual se efectuó en el acto, encontrándolos en buena i debida forma.

El Excelentísimo señor **Baptista** hizo constar, al exhibir los plenos poderes de su colega el Excelentísimo señor don Juan Crisóstomo Carrillo, Plenipotenciario de Bolivia, que se hallaba imposibilitado de concurrir a esta primera sesion por la seria indisposicion que le hacia sufrir su permanencia en el mar.

En seguida el Excelentísimo señor **Osborn** declaró abierta la Conferencia.

El Excelentísimo señor **Altamirano** espuso entónces que, en su nombre i en el de sus colegas, se apresuraba a cumplir el primer encargo de su Gobierno, manifestando que los nobles i desinteresados esfuerzos hechos por los dignísimos Representantes de la Union Americana para poner término a los sacrificios de la guerra, empeñaban la gratitud del Gobierno i pueblo chilenos, i que cualquiera que fuera el resultado de las Conferencias i aun cuando no se alcanzara el acuerdo para llegar a la paz, Chile no desconocería nunca la magnitud del servicio; que se complacia en reconocer la exactitud de la observacion del Excelentísimo señor Osborn cuando, para comprobar el interes con que la gran Nacion del Norte mira nuestro desarrollo i prosperidad, recordaba que ella habia sido la primera en reconocer nuestra independencian. Agregó el Plenipotenciario de Chile que las jestioncs de hoi, eran prueba de que aquella misma noble política seguía ejerciendo su benéfica influencia en estas Repúblicas.

Viniendo a la grave cuestion del momento, manifestó que las circunstancias les imponian como deber indeclinable el procurar un desenlace inmediato, que buscando el procedimiento mas adecuado para alcanzar este fin, habian creido necesario agrupar en una minuta las proposiciones que segun sus instrucciones debian formar la base del tratado, a fin de que considerándolas en conjunto, pudieran los Excelentísimos Representantes del Perú i Bolivia indicar si podrian abrirse las discusiones sobre esas bases; que procediendo de otro modo, se corria el peligro de perder lastimosamente el tiempo, pues salvadas las primeras dificultades, no podría haber seguridad de no escollar en la última; que si se aprobaba el procedimiento indicado pondria un ejemplar de la minuta en manos del Excelentísimo señor Arenas, un segundo ejemplar en manos del Excelentísimo señor Baptista i un tercer ejemplar seria entregado al digno Presidente de la Conferencia. El Excelentísimo señor Altamirano concluyó manifestando que en la minuta solo se indicaban las principales exigencias de su Gobierno; que mas tarde, si llegaba la oportunidad, se les daría la forma conveniente para que pudieran figurar como artículos de un tratado, i que oportunamente traerian al debate otras proposiciones que, si bien importantes, no se habian incluido en la minuta porque, atendida su naturaleza, creian no habian de ofrecer dificultades insuperables.

El Excelentísimo señor **Arenas** dijo: que su primera palabra, a nom-

bre del Gobierno del Perú, era de cordial agradecimiento al de la Gran República Americana, por la amistosa actitud que ha asumido en la actual guerra del Pacífico i por el solícito empeño con que anhela ver terminadas las diferencias que hoy separan a tres Repúblicas, en otro tiempo hermanas; que el Gobierno i pueblo peruanos no olvidarán nunca la elevada política i fraternales sentimientos, que desde la independencia hasta hoy, han sido los móviles de la conducta internacional de los Estados Unidos; que por lo que respecta a los Representantes del Perú en estas Conferencias, debe declarar con leal franqueza que a ellas los trae la idea de llegar a la paz, siempre que ésta sea igualmente honrosa para el Perú, para Bolivia i para Chile; que en este terreno tratarán con entera buena fé, sujetándose a las prescripciones del honor i de la justicia; que abriga la esperanza de llegar a un arreglo, pero que si no se consigue, quedará a los Plenipotenciarios del Perú la satisfaccion de haberse esforzado por restablecer la armonía en este Continente; que cree, lo mismo que el Excelentísimo señor Altamirano, que es conveniente precisar los puntos discutibles, para no perder el tiempo en el exámen de cuestiones indeterminadas, i en este sentido acepta la forma propuesta para el procedimiento que debe seguirse; pero, agrega, que las proposiciones que contiene la minuta presentada en este instante por el Excelentísimo señor Altamirano, i cuyo sentido ignoran los Representantes del Perú, deben ser objeto de un estudio detenido i sério, por lo cual no cree conveniente señalar desde luego, como se indica, el día para una Conferencia inmédiate, i ruega, en conclusion, que se le acuerde el tiempo indispensable para estudiar el asunto, ofreciendo, por su parte, avisar al Excelentísimo señor Osborn tan pronto como los Plenipotenciarios estén espeditos, para que se sirva citar a una nueva reunion.

El Excelentísimo señor **Baptista** dijo: que sentia a su vez la necesidad de espresar el sentimiento de su Gobierno i de su pueblo. Los Estados Unidos habian como creado i modelado las instituciones democráticas de Sud-América, que desde su nacimiento se desenvolvian a su ejemplo. Estados Unidos tenia una lejítima influencia en el significado i en el progreso de nuestra vida política. No era, pues, extraño que su Gobierno interviniese amigablemente, la primera vez que segun el concepto exacto de sus Representantes veia en litigio esas mismas instituciones. Para mantenerlas concurría el Gobierno de Bolivia a negociar la paz con sinceridad, sin otro límite para su consecucion que el derecho i la justicia interpretados, no con el ausilio de la declamacion, sino tomados, en la realidad de los acontecimientos, tales como se presentaban. Creia que los Excelentísimos Gobiernos beligerantes propendian a ese fin con seriedad; i que la elevacion de ideas i de carácter de los Excelentísimos señores Plenipotenciarios eran garantía de conferencias eficaces, que se inspirarian, nó en las exitaciones efímeras de las pasiones políticas de las tres nacionalidades, sino en los intereses permanentes, mesurados i rea-

les de los países que representaban; que en cuanto a la mocion del Excelentísimo señor Altamirano, entendia que no era una simple minuta de cuestiones, sino una série de proposiciones, porque solo así se facilitaria nuestra labor; que en este sentido aceptaba por su parte el procedimiento

El Excelentísimo señor **Christiancy** dijo: que tenia poco que agregar a las ideas espresadas por su colega el señor Osborn, decano de los Representantes de los Estados Unidos, ideas a las que se asociaba en todo; que habiendo sido los Estados Unidos los primeros en establecer en este Continente las instituciones republicanas, ese Gobierno i ese pueblo tienen un vivo interes en la paz i prosperidad de todas las Repúblicas de la América del Sur i en el feliz éxito de sus instituciones, nacidas libremente al influjo de su iniciatiya. Que por estos motivos deseaban promover, por medio de sus buenos oficios, cuanto fuese posible para conseguir la paz i la armonía entre estos Estados. Que existían muchas otras consideraciones dignas de ejercer poderosa influencia en el ánimo de los Excelentísimos Plenipotenciarios de los tres Estados beligerantes, aquí reunidos; que sus pueblos tenian un oríjen comun, hablaban un mismo idioma, poseian idénticas instituciones, costumbres i modo de pensar, profesaban una sola relijion i que aun los sagrados lazos de la familia los ligaban entre sí; que, finalmente, del alto i distinguido carácter de los ilustres Representantes, nombrados para tomar parte en las Conferencias actuales, esperaba un desenlace halagüeño.

A indicacion del Excelentísimo señor **Osborn**, anunciando que todo lo relativo a los mediadores o aquello que interesase a su Gobierno correria a cargo de su Secretario, se acordó que el Protocolo de la Conferencia seria redactado por los Secretarios de las respectivas Legaciones. El Excelentísimo señor Arenas espresó que el Secretario por parte del Perú era el doctor Mariano Nicolas Valcárcel. El Excelentísimo señor Altamirano presentó al señor Domingo Gana como Secretario por parte de Chile, i el Excelentísimo señor Baptista al señor Félix Avelino Aramayo, por parte de Bolivia.

Antes de concluir, se convino en que el Excelentísimo señor Arenas indicaria por conducto del señor Osborn el dia en que ha de tener lugar la segunda reunion, una vez que se hubiese estudiado la minuta presentada por el Excelentísimo señor Altamirano, que se acordó insertar en la presente acta i cuyo tenor es como sigue:

MINUTA

DE LAS CONDICIONES ESENCIALES QUE CHILE EXIJE PARA LLEGAR A LA PAZ, PRESENTADA POR LOS PLENIPOTENCIARIOS CHILENOS A LOS PLENIPOTENCIARIOS PERUANOS I BOLIVIANOS EN LA CONFERENCIA CELEBRADA A BORDO DEL BUQUE AMERICANO "LACKAWANNA" EL 22 DE OCTUBRE DE 1880.

«PRIMERA.—Cesion a Chile de los territorios del Perú i Bolivia que

se estienden al sur de la Quebrada de Camarones i al oeste de la línea que en la Cordillera de los Andes separa al Perú i Bolivia hasta la Quebrada de la Chacarilla, i al oeste tambien de una línea que desde este punto se prolongaria hasta tocar en la frontera Argentina, pasando por el centro del lago de Ascotau.»

«SEGUNDA.—Pago a Chile por el Perú i Bolivia, solidariamente, de la suma de veinte millones de pesos, de los cuales cuatro millones serán cubiertos al contado.»

«TERCERA.—Devolucion de las propiedades de que han sido despojados las empresas i ciudadanos chilenos en el Perú i Bolivia.»

«CUARTA.—Devolucion del trasporte *Rimac*.»

«QUINTA.—Abrogacion del Tratado secreto celebrado entre el Perú i Bolivia el año 1873, dejando al mismo tiempo sin efecto ni valer alguno las jestioncs practicadas para procurar una Confederacion entre ambas naciones.»

«SESTA.—Retencion por parte de Chile de los territorios de Moquegua, Tacna i Arica, que ocupan las armas chilenas, hasta tanto se haya dado cumplimiento a las obligaciones a que se refieren las condiciones anteriores.»

«SÉPTIMA.—Obligacion de parte del Perú de no artillar el puerto de Arica cuando le sea entregado, ni en ningun tiempo, i compromiso de que en lo sucesivo será puerto esclusivamente comercial.»

Con lo cual se levantó la sesion a la 1 P. M. En fé de lo cual fir. maron:

J. F. VERGARA.

E. ALTAMIRANO.

EUSEBIO LILLO.

M. BAPTISTA.

JUAN C. CARRILLO.

ANTONIO ARENAS.

AURELIO GARCIA I GARCIA.

THOMAS A. OSBORN.

I. P. CHRISTIANCY.

CHARLES ADAMS.

DOMINGO GANA,

Secretario de los Plenipotenciarios de Chile.

M. N. VALCÁRCEL,

Secretario de los Plenipotenciarios del Perú.

J. AVELINO ARAMAYO,

Secretario de la Legacion Boliviana.

CÁRLOS S. RAND,

Secretario e intérprete de los mediadores.

PROTOCOLO NÚM. 2.

A bordo de la corbeta Norte-Americana *Lackawanna*, en la bahía de Arica, a los veinticinco días del mes de Octubre del año de mil ochocientos ochenta, reunidos todos los Plenipotenciarios, a saber:

POR PARTE DE CHILE,

los Excelentísimos señores José Francisco Vergara, Secretario de Estado en los Departamentos de Guerra i Marina, Euliojio Altamirano i Eusebio Lillo;

POR PARTE DE BOLIVIA,

los Excelentísimos señores Mariano Baptista i Juan Crisóstomo Carrillo;

POR PARTE DEL PERÚ,

los Excelentísimos señores Antonio Arenas i Aurelio García i García:

en presencia de los Representantes de los Estados Unidos de Norte-América:

Excelentísimo señor Tomas Osborn, acreditado cerca del Gobierno de Chile;

Excelentísimo señor Isaac P. Christiancy, acreditado cerca del Gobierno del Perú, i

Excelentísimo señor Carlos Adams, acreditado cerca del Gobierno de Bolivia.

Se declaró abierta la sesión a la 1 P. M., fué leída i aprobada el acta de la anterior.

El Excelentísimo señor **Osborn** consultó la forma en que debía firmarse el acta, i se acordó que la suscribiesen todos los Plenipotenciarios i los tres Representantes de los Estados Unidos. En consecuencia procedieron a firmar cuatro ejemplares, de los cuales uno quedó en la Secretaría de los Excelentísimos Ministros mediadores, otro se destinó a Bolivia, el tercero para Chile i el restante para el Perú.

A continuacion el Excelentísimo señor **Arenas** espresó que los Representantes del Perú habian estudiado detenidamente el documento presentado por el Excelentísimo señor Altamirano, en el cual propone a nombre de su Gobierno las condiciones bajo las cuales puede obtenerse la paz; que prescindia de las palabras que sirven de título a ese documento, porque aunque alguna de ellas aparece inconveniente, cree que ha

sido empleada sin un designio preconcebido; que tampoco hará mención de los motivos que han producido la guerra, ni de las razones que se han aducido para justificarla, porque una discusion sobre estos puntos seria estéril en la actualidad i alejaria los espíritus de la rejion serena en que debe tratarse la grave cuestion que ha dado lugar a la Conferencia.

Espresó el Excelentísimo señor Arenas que, en cuanto a las bases presentadas por el Excelentísimo Plenipotenciario de Chile, le han causado una penosa impresion, porque cierran las puertas a toda discusion razonada i tranquila; que la primera de ellas, especialmente, es un obstáculo tan insuperable en el camino de las negociaciones pacíficas que equivale a una intimacion para no pasar adelante; que Chile ha obtenido ventajas en la presente guerra, ocupando militarmente a consecuencia de ellas algunos territorios del Perú i Bolivia sobre los cuales jamás alegó derecho de su parte, pero habiéndolos ocupado despues de varios combates, hoi cree haberse convertido en dueño de ellos, i que su ocupacion militar es un título de dominio; que tal doctrina fué ciertamente sostenida en otros tiempos i en lejanas rejiones, pero en la América española no ha sido invocada desde la independecia hasta el dia, por haberla considerado incompatible con las bases tutelares de las instituciones republicanas, porque caducó bajo la accion poderosa del actual sistema político i porque es peligroso en sumo grado para todas las Repúblicas sud-americanas.

Pasando de estas consideraciones jenerales, que se refieren a los intereses i al reposo de los Estados de esta parte de la América, examina Su Excelencia con relacion al Perú, la primera de las bases de paz formuladas por Chile. La República peruana, dice, por sus ideas dominantes, por los principios que profesa i por los sentimientos que animan a todas sus clases sociales, es incapaz de consentir en que se le despoje de una parte de su territorio, i ménos aun del que constituye en la actualidad la fuente principal de su riqueza; que no desconoce que los Estados, por carecer de un juez supremo que decida sus contiendas, regularmente las resuelven en los campos de batalla, exijiendo el vencedor que ha obtenido la victoria definitiva, el cual no existe en la presente guerra, que la parte vencida i sin medios para continuar resistiendo, ceda a las pretensiones que motivaron las hostilidades; que en el Perú están arraigadas estas ideas en la conciencia pública, siendo a la vez las que profesa i respeta la América republicana; i que por esto cree que, dadas las actuales condiciones de los belijerantes, una paz que tuviera por base la desmembracion territorial i el renacimiento del caduco derecho de conquista, seria una paz imposible, que aunque los Plenipotenciarios peruanos la aceptaran i la ratificase su Gobierno, lo que no es permitido suponer, el sentimiento nacional la rechazaría i la continuacion de la guerra seria inevitable; que si se insiste en la primera base, presentándola

omo condicion indeclinable para llegar a un arreglo, la esperanza de la paz debe perderse por completo, viendo así esterilizados los esfuerzos que se hacen actualmente, i con la perspectiva de nuevas i desastrosas hostilidades para los belijerantes; que finalmente los Representantes del Perú deplorarán este resultado, mas que como patriotas, como americanos i como amigos sinceros de la humanidad, sin que sea imputable culpa alguna a ellos i su Gobierno, porque si fracasan las negociaciones será por el influjo de ciertas pasiones que se han inflamado para presentar como necesaria la prosecucion de una lucha de ésterminio, cuyas consecuencias, si no se miden hoy, se sufrirán mañana.

El Excelentísimo señor **Altamirano** preguntó si alguno de los Representantes de Bolivia tenia a bien agregar algo al discurso del Excelentísimo señor Arenas, a fin de que su respuesta comprendiese en conjunto las razones aducidas por los aliados.

El Excelentísimo señor **Baptista** hizo presente que preferia oir la respuesta de alguno de los Representantes de Chile al Plenipotenciario del Perú que acaba de hablar, i que despues haria la alegacion que conviniese a los derechos de Bolivia.

El Excelentísimo señor **Altamirano** espone: que no acierta a esplicar la impresion que le ha causado el notable discurso del Excelentísimo señor Arenas. Es en parte impresion dolorosa, porque despues de ese discurso toda esperanza de paz inmediata se ha perdido; pero es tambien en parte grata porque, se apresura a declararlo, hai en ese mismo discurso toda la claridad, toda la firmeza, toda la honrada franqueza que debe gastar el hombre de Estado cuando trata del honor i del porvenir de su patria.

Por su parte, agrega el Excelentísimo señor Altamirano, va tambien a manifestar la opinion de su Gobierno, perfectamente conforme con la de su pais, i procurará, imitando al Excelentísimo señor Arenas, expresar esa opinion con perfecta claridad i franqueza.

Ante todo, declara que al redactar la minuta, ni él ni sus colegas tuvieron el propósito de emplear palabra alguna que pudiera parecer inconveniente a los Excelentísimos Representantes del Perú i Bolivia, i pide que se tome nota de esta manifestacion. Aquél fué un simple apunte que, segun la intencion del primer momento, no estaba destinado a figurar entre los documentos de la Conferencia.

Hecha esta declaracion, que espera sea aceptada, se ocupará de la cuestion principal, como lo desea el Excelentísimo señor Baptista. I al hacerlo, no se apartará por consideracion alguna del firme propósito de no contribuir a que el debate tome un jiro inconveniente. Persiguiendo este fin, no recordará el orijen i las causas de esta guerra, ello podria traer recuerdos i recriminaciones dolorosas; pero sí deja constancia de que su Gobierno ha sostenido que no le son imputables los hechos que han puesto en armas a tres naciones que debian ser hermanas

i que hoy derraman a torrentes la mas preciosa sangre de sus hijos.

Aceptando la guerra como una necesidad dolorosa, Chile se lanzó a ella sin pensar en los sacrificios que le imponia, i por defender su derecho i el honor de su bandera, ha sacrificado a sus mejores hijos i gastado sin tasa sus tesoros.

En esta situacion, su Gobierno ha aceptado con sinceridad la idea de poner término a la guerra, siempre que sea posible llegar a una paz sólida, reparadora de los sacrificios hechos i que permita a Chile volver tranquilo al trabajo, que es su vida.

Su Gobierno cree que para dar a la paz estas condiciones, es indispensable avanzar la línea de frontera. Así procura compensar en parte los grandes sacrificios que el pais ha hecho i asegurar la paz del porvenir.

Esta exigencia es para el Gobierno de Chile, para el pais i para los Plenipotenciarios que hablan en este momento en su nombre, indeclinable porque es justa.

Los territorios que se estienden al sur de Camarones deben en su totalidad su desarrollo i su progreso actuales al trabajo chileno i al capital chileno. El desierto habia sido fecundizado con el sudor de los hombres pe trabajo, ántes de ser regado con la sangre de sus héroes.

Retirar de Camarones la bandera i el poder de Chile, seria un abandono cobarde de millares de conciudadanos i renovar, reagrándola, la antigua e insostenible situacion.

El Excelentísimo señor Altamirano continúa diciendo que no se explica cómo ha podido afirmar el Excelentísimo señor Arenas que esta pretension de Chile choca con los principios aceptados i con las prácticas establecidas. La historia de todas las guerras modernas contradice a Su Excelencia i en América los casos de rectificacion de fronteras son numerosos i pertenecen a la historia contemporánea. En la pretendida conquista de Chile solo hai una novedad, i es la de tratarse de territorios que, como lo decia hace un momento, deben lo que son al esfuerzo i al trabajo chilenos.

Lo repito una vez mas: Chile no puede sacar su bandera de esos territorios. Los Plenipotenciarios chilenos no pueden suscribir un pacto que eso ofreciera, i si lo suscribieran, el Gobierno i el pais le negarian su aprobacion.

El Excelentísimo señor Arenas no refutará punto por punto—segun espresa—al Excelentísimo señor Altamirano, porque esa refutacion seria estéril, puesto que, a juzgar por el discurso que acaba de escuchar, Chile no ha de ceder de sus pretensiones. Puede haber, sin embargo, a uicio de su Excelencia, un medio que, sin comprometer el porvenir, conduzca a la paz honrosa i permanente; cree que los pueblos de este Continente tienen afinidades sociales i políticas, que los odios nacidos de la lucha del momento, no han de ser eternos, i de aqui deduce la nece-

gidad de resolver esta cuestion con altura de miras i abnegacion de sentimientos.

El Excelentísimo señor **Christiancy** indicó: que así como los Plenipotenciarios chilenos habian sometido a los del Perú i Bolivia ciertas proposiciones, que han sido combatidas en esta Conferencia, acaso podrian éstos presentar a su vez una proposicion o série de proposiciones tendentes, en su concepto, a zanjar la controversia; podria quizás demostrarse por este medio que las diferencias no son tan irreconciliables como aparecen a primera vista, i que puede alcanzarse todavia un resultado que sea a la vez práctico i favorable.

El Excelentísimo señor **Baptista** dijo: «Las declaraciones categóricas del Excelentísimo señor Altamirano parecen cerrar el camino a la discusion. Estimo, por otra parte, la franqueza i cortesía con que ha procedido. Procuraré mantenerme acorde con esa nobleza en las formas i claridad en el fondo de las ideas. Valga mi esposicion, cuando no como otra cosa, al ménos como constancia de nuestras opiniones. Ella tendrá dos partes: la una será la espresion colectiva de nuestro voto; la otra, apreciacion individual mia. Los Plenipotenciarios de Bolivia nos hallamos en perfecta conformidad con las esplicitas declaraciones del Excelentísimo señor Arenas sobre el punto fundamental de adquisicion de territorio, llámesele avance, cesion, compensacion o conquista; i así pensamos, inspirándonos en el oríjen i desenvolvimiento de la vida política de nuestra América. Obedecemos a ese su primer impulso que, hace cincuenta años, la ha lanzado en una pendiente marcada i hasta ahora incontrastable. Quizá hubo error en no obedecer estrictamente desde un principio la direccion que imponia a nuestros hombres públicos el sentido jenuino del porvenir continental. Hijos de una madre comun, refundidos en un mismo elemento de vida, formados con la misma sangre, enlazados por el mismo culto, animados por esa fuerza de la metrópoli, única que salvó en sus decandencias, el ayuntamiento: divididos, a lo mas, en secciones locales, parece que la expansion de la vida pública debiera haber sido entre nosotros mas comun, mas solidaria i mas unida. Lo mostraba así la tarea sin divisiones, única, de nuestra independencia, en que hemos obrado como una sola familia, sin distincion de pabellones, empujados por el Plata, confundidos en Chile, agrupados en una sola fuerza en el Alto i Bajo Perú. En la hora de liberacion parece, pues, que nos debiéramos haber constituido en una grande autonomia, dividida seccionalmente, léjos de romperla con nacionalidades celosas que pudieran llegar a ser hostiles, merced a esas combinaciones artificiales. Así lo sintieron nuestros grandes hombres i desde luego se esforzaron por volvernos a nuestra primitiva fuente de expansion. Pero trataron de hacerlo desde de Bolívar, por via de declaraciones i decretos ineficaces, que no pasaron de ser para nuestra vida real otra cosa que simples aspiraciones.

Pensaron entónces los hombres de prevision que las reacciones deseadas debieran buscarse por otros procedimientos mas prácticos i mas ajustados a esos grandes propósitos. Tratar de unir sucesiva i gradualmente nuestras diversas nacionalidades con el aliciente de sus mútuos intereses, llevarlas a unificar los económicos i los fiscales, avanzar sucesivamente por pactos que nos estrechen mas i mas, fueron el objeto i el deseo de todo pensamiento i de todo sentimiento verdaderamente americanos. Así lo comprendió mi Gobierno i con ese fin trató de desenvolver su política nacional con el pacto de alianza que le une al pueblo peruano. Lástima es que lo inesperado i violento de los acontecimientos hubiese falseado el comentario natural i verdadero de ese tratado. Intrínsecamente considerado, estudiado en su sentido propio, no es otra cosa que un primer acuerdo, una primera base de solidaridad americana. Significa paz en las fronteras, estipulacion abierta para que intervinieran todos a satisfacer esta primera necesidad. Se invitó a la República Argentina, i en los consejos de mi pais se creyó entónces mismo mui natural i mui acequible hacer igual invitacion a la República chilena. Otro movimiento que se nota en ambas Repúblicas, el de confederacion, tiene los mismos móviles i lleva a satisfacer los mismos deseos. Por eso hai en Bolivia dos partidos que por un momento se separaron en la cuestion de método i se acordaron por fin en rechazar toda accion tumultuaria, toda agitacion plebiscitoria i en deferir a la conciencia pública, prudentemente investigada, al criterio de los vecindarios, tranquilamente consultados, el estudio i la aceptacion del nuevo proyecto, cuya deliberacion debia arrancarse del medio bélico en que estamos colocados i llevársela con espacio i con estudio a su verdadero terreno, que es el de la paz; no pudiendo ser por su propia naturaleza instrumento de guerra, sino prenda de conciliaciones sucesivas. Esto que digo no es una digresion sino un antecedente necesario para la consideracion que voi a emitir. Nos hallamos en un momento de crisis que nos lleva a desviarnos de estos precedentes especiales i de esa corriente histórica que debe modelar i caracterizar los rasgos propios de nuestra vida americana. Una grande desviacion i única hasta ahora fué la del Paraguay, que ha ofuscado la conciencia política de algunos hombres de Estado. La América no podrá resistir quizá a un segundo i mas estenso ejemplar. Oscilaria en sus caminos de un modo irremediable. No depositemos en su seno una causa perpétua de malestar. No fijemos en las fronteras de sus Repúblicas poderes suspicaces i celosos que se estén espiondo recíprocamente i absorbiendo para sus ejércitos i sus armadas, aumentados incesantemente, la sávia de los pueblos. La expansion propia nuestra, a la que tenemos derecho, es la de la industria, la de la comunicacion, la del capital fecundo, en lo que se estenderá mas el pueblo que tenga mas poder. Vencidos i vencedores sufriríamos igualmente con un estado anormal que deja para los unos el sordo trabajo de desquite i para los otros el esteriliza-

tor i costoso de impedirlo. El comentario del Excelentísimo señor Altamirano para fundar la necesidad de su primera proposicion quedaria satisfecho con ventaja con la investigacion de otro medio que me permito indicar como simple consideracion mia, personal. Declaro francamente que deben reconocerse i aceptarse los efectos naturales del éxito. En el curso de esta campaña corren las ventajas de parte de Chile. Tomaríamos nuestras resoluciones en la série i en el sentido de los acontecimientos bélicos ya consumados. Podria, pues, decirse que hai lugar a una indemnizacion en favor de Chile. Posea como prenda pretoria el territorio adquirido i búsquense medios equitativos que satisfagan con los productos fiscales de ese mismo territorio las obligaciones que pudieran imputárseles. Este procedimiento resguardaría i garantizaría los intereses de todos i se complementaría con otros que asegurasen satisfactoriamente la propiedad i las industrias de Chile.

Estamos en perfecto acuerdo con el Excelentísimo señor Arenas en reconocer i respetar la intencion elevada que ha guiado al Excelentísimo señor Altamirano en la redaccion de sus proposiciones. Con su leal esplicacion desaparece el sentido ambiguo de ciertas frases como aquella de «Condiciones esenciales que exige Chile,» que a primera vista parecian oponerse al ingreso en una discusion libre entre los Plenipotenciarios. Repito que no hai lugar a detenerse un momento mas en el incidente.

En resúmen, no aceptamos la apropiacion del territorio como un simple efecto de la accion bélica, cualquiera que sea el nombre que consagre ese apoderamiento. Pero, espero aún que pueda presentarse un terreno de discusion donde tengan cabida los medios conciliatorios.

El Excelentísimo señor **Altamirano** espone que se ve obligado a volver a la discusion porque no podria dejar pasar sin observacion de su parte lo espuesto por el Excelentísimo señor Baptista. En su elocuente discurso i defendiendo la política de los Gobiernos de su patria, Su Excelencia ha presentado el tratado que en 1873 unió a Bolivia i el Perú en un propósito comun, como una manifestacion franca i honrada del empuje que ponía Bolivia en acercar a estos pueblos, por desgracia hoi divididos, i que debian marchar unidos, si recordaran que fué el mismo su oríjen, que juntos hicieron la campaña de su independencia i que es el mismo el destino que les reserva el porvenir.

Reconoce—agregó el Excelentísimo señor Altamirano—que al discutir sobre el significado i alcance del tratado de 1873, el Excmo. señor Baptista ha evitado con asombrosa habilidad todos los escollos; pero Su Excelencia le permitirá que, sin calificar aquel acto de política internacional i sin recordar cuál fué la intencion que llevaba escondida entre sus líneas, alce aquí su protesta i vuelva a repetir con su Gobierno que en ese pacto está la justificacion de la actitud de Chile i de sus exigencias. Por lo demas, se asocia con entusiasmo a las nobles i elevadas mi-

ras del Excelentísimo Plenipotenciario de Bolivia, cuando pide para estos países la union que es la fuerza i en el porvenir la única fuente de su grandeza i respetabilidad ante el mundo.

Pero, hablando en presencia de americanos, no necesitan recordar los Representantes de Chile cuál ha sido el empeño de su Gobierno, i cuales i de qué valor las ofrendas que ha llevado al altar de la union i de la fraternidad americanas; ménos necesita hacer esos recuerdos delante de peruanos i bolivianos eminentes, que conocen la historia de su patria, porque son precisamente los que con sus actos han hecho esa historia.

Pueden, pues, descansar tranquilos los Representantes de Chile; no se acusará a su Gobierno, ni a su país de haber hecho política de odios, ni buscado su engrandecimiento en la ruina de los que llamaba hermanos.

Las soluciones de este asunto no son infinitas. Acaso no hai mas que dos: la indicada por Chile i la que ha tenido a bien sujerir el Excelentísimo señor Baptista. Si declaró por su parte el Plenipotenciario de Chile en la primera Conferencia que la base propuesta era indeclinable, i lo repite ahora, fué porque su Gobierno considera que la segunda combinacion es deficiente e inaceptable. Es bien triste—dice al concluir—tener que resistir a llamamientos como los que acaban de hacernos los Excelentísimos señores Arenas i Baptista; pero si el adelanto de las fronteras es obstáculo insuperable para la paz, Chile no puede, no debe levantar ese obstáculo.

El Excelentísimo señor **García i García**: hace presente que no habria pronunciado una sola palabra despues de los brillantes conceptos emitidos por sus colegas, los Excelentísimos señores Arenas i Baptista, que todo lo esplican i aorcan en defensa de los incommutables derechos del Perú i Bolivia, si ciertas doctrinas que acaba de desarrollar el Excelentísimo señor Altamirano, no hicieran indispensables una rectificacion que el prestigio de la América reclama i que sacada de sus tradiciones i de su historia, exhibe los sentimientos del Perú i su leal política internacional de todas sus épocas. Procurará al mismo tiempo Su Excelencia desenvolver una idea ya enunciada, ofreciendo así la prenda mas pura del espíritu recto con que han venido a estas conferencias.

Que prestó mucha atencion—continúa el Excelentísimo señor García i García— al discurso del Excelentísimo señor Osborn, cuando en la sesion innagural dijo: que el Gobierno de los Estados Unidos tenia hácia el mundo ciertas responsabilidades en relacion con las Repúblicas del nuevo Continente, emanada de los principios políticos i sistema de gobierno que, con su ejemplo, habian implantado aquéllas i que por ninguna causa debia desacreditarse. Estas fraternales declaraciones tienen indudablemente su apoyo en el gran pensamiento lanzado, como notificacion a la faz del Universo, por uno de los presidentes mas ilustres de la Union, i llevado a la práctica hasta hoi por todos sus dignos sucesores.

res.—América para los americanos, dijo en ocasion solemne el presidente Monroe; i al dar vida a esa inmortal sentencia, estableció las bases del nuevo derecho público americano, que, matando toda esperanza de usurpacion, alejó para siempre del nuevo Continente a los señores del derecho divino, tan enseñados a la conquista como el medio mas espedito para ensanchar sus territorios.

De aquí, que como la moral i el derecho son unos, lo mismo para el de afuera que para el de casa, los derechos de soberanía territorial en América solamente pueden levantarse del espontáneo consentimiento de los Estados, sancionado per la aprobacion de los respectivos pueblos. Si, por desgracia, estas prudentes máximas se violentasen o contrariaran, quedaria desde entónces esparcido el jérmen de luchas interminables que, a semejanza de las que con harta frecuencia se repiten en el viejo Continente obligarian a cada Estado, como lo ha dicho mui bien el Excelentísimo señor Baptista, al mantenimiento de esos grandes Ejércitos i Escuadras, guardianes insaciables de lo que por allá se ha dado en llamar la paz armada o equilibrio europeo, que no es otra cosa que la precaucion que cada uno toma para no ser desmembrado o absorbido por su vecino.

De la observancia de tales principios americanos, no hace mérito el Perú, ni han despertado en él po refectode las contrariedades esperimentadas en la actual lucha. Esa fué su moral invariable cuando provocado a una guerra temeraria en 1858 dominó con su entónces poderosa escuadra toda la costa e islas ecuatorianas, i ocupó con su ejército la floreciente provincia de Guayaquil. Ocasion tentadora habria sido ésta para un ambicioso. Nada mas fácil que posesionarse definitivamente de aquel rico apostadero de carena naval, que tan útil podia ser al Perú; pero ántes que su interes se hallaba el respeto a la integridad territorial de las naciones constituidas al formarse la América republicana; i ya se sabe, recuerda su Excelencia, que despues de satisfecho i dejando muchos bienes detras de sí, salió el Perú de esas playas sin llevar ni muestras de sus arenas.

No le es posible tampoco al Excelentísimo señor García i García, segun lo hace constar, pasar por alto uno de los fundamentos que el Excelentísimo señor Altamirano alega, como título singular para el dominio que Chile pretende obtener sobre los territorios de Tarapacá. Recuerda que el Excelentísimo Plenipotenciario de Chile sostuvo que siendo chilena la totalidad de la poblacion de esa provincia, así como fueron chilenos los capitales i brazos que formaron sus industrias, es a ellos a quienes corresponde su posesion territorial. Prescinde Su Excelencia de la estension de totalidad que el Excelentísimo señor Altamirano ha dado a sus palabras, porque siendo totalmente contrarias a los hechos, no cree que pretenda sostenerla, ni haya abrigado esa intencion; no silenciará, sin embargo, la espresion de natural sorpresa que le ha causado

cir tan extraño razonamiento a una persona, cuya ilustracion i elevada talla política lo hacen una figura americana, que siempre se ha complacido en admirar. Pero su sorpresa es mayor aun, al contemplar que tales conceptos han sido vertidos en presencia de los tres Excelentísimos Ministros mediadores, cuyo gran pais debe su inmenso desarrollo precisamente al capital i brazos extranjeros que día a día penetran en su suelo.

Con cuánta hilaridad,—esclama,—no seria mirada en los círculos políticos de Washington, la pretension que enunciara el príncipe de Bismark para anexar al Imperio Germánico algunos de los nuevos estados del Oeste, cuya base de poblacion es alemana, o que S. M. la reina Victoria intentara, con parecidos títulos, apropiarse de Nueva York, que cuenta en su seno con una gran masa de irlandeses.

Traidos ala memoria los principios políticos de que ha hablado lijeramente i que son el único fundamento estable de la paz en América; hecha la mencion histórica que acaba de recordar, i a la cual no acompaña otros datos de la misma índole por no estenderse demasiado, agrega que aplaude la rectitud de miras en que, como no ha podido dejar de suceder, abunda el Excmo. señor Baptista; pero, juzgando indispensable dar a esas ideas una forma, por decirlo así, tangible, que lleve a los hombres desapasionados que contemplan e estas Repúblicas, el convencimiento de nuestra buena fé, que satisfagan el decoro comun, i oculte las exajeraciones que surjen en los respectivos paises, propone:—que todos los puntos de esas diferencias, a que el Excmo. señor Baptista ha hecho alusion, i que se precisarán en discusiones posteriores, sean sometidas al fallo arbitral e inapelable del Gobierno de los Estados Unidos de la América del Norte; pues a ese gran papel lo llama su alta moralidad, su posicion en el Continente, i el espíritu de concordia que revela por igual a favor de todos los paises belijerantes aquí representados.

El Excmo. señor Arenas, agrega, por su parte, apoyando al Excmo. señor García i García, que el arbitraje que propone es la solucion mas práctica i decorosa a que puede llegarse, saliendo por este medio del sendero tortuoso en que han sido colocados estos paises con motivo de la guerra; suplica una vez mas a los Excmos. señores Representantes de Chile que piensen i mediten sobre las funestas consecuencias de una determinacion contraria.

El Excmo. señor Vergara: no entra en su propósito al hacer uso de la palabra, seguir al Excmo. señor García i García en las diversas consideraciones que ha espuesto en el discurso que se acaba de oir. Esto lo juzga enteramente innecesario, atendidos los términos en que está planteada la discusion. Solo se ocupará de la proposicion de arbitraje que se presenta al debate, para declarar perentoriamente, en nombre de su Gobierno i de sus colegas, que no la acepta en ninguna forma.

Chile ha profesado siempre una decidida predileccion por este racional i equitativo procedimiento para resolver las cuestiones internaciona-

les, tanto por considerarlo como el mas conforme con las tendencias de la civilizacion moderna, cuanto porque es el que mas conviene a sus propias tendencias. Testimonio de ello ha dado en todós sus desacuerdos con otras naciones i mui especialmente en la cuestion que ha traído la presente guerra. Antes de empuñar sus armas i de apelar a la fuerza, propuso reiteradas veces que se entregara a un árbitro la decision de la desavenencia. Su voz no fué oída i mui a su pesar se vió arrastrado a la guerra.

Lanzado Chile en esta vía, que le ha impuesto enormes esfuerzos i sacrificios, ha conseguido colocarse con los triunfos repetidos de sus armas en la ventajosa posicion que le permite exigir una paz que le garantice el porvenir i le compense los daños que ha recibido i los sacrificios que se ha impuesto. Así como ha corrido todos los riesgos de la guerra, esponiéndose a las desastrosas consecuencias de los reveses de la fortuna, así tambien debe aprovechar su incuestionable derecho para haer valer las ventajas que le dan la prosperidad de los sucesos.

Chile busca una paz estable, que consulte sus intereses presentes i futuros, que esté a la medida de los elementos i poder con que cuenta para obtenerla, de los trabajos ejecutados i de las fundadas esperanzas nacionales. Esa paz la negociará directamente con sus adversarios cuando éstos acepten las condiciones que estime necesarias a su seguridad, i no hai motivo ninguno que lo obligara a entregar a otras manos, por mui honorables i seguras que sean, la decision de sus destinos. Por estas razones, declara que rechaza el arbitraje propuesto.

El Excelentísimo señor **Lillo**: No habia pensado tomar parte con su palabra en esta solemne Conferencia; pero la proposicion de arbitraje introducida por el Excelentísimo señor García i García, le obliga a faltar a su propósito. Cree de su deber asociarse de lleno al rechazo que de esa proposicion ha hecho ya su Honorable colega el señor Vergara.

Acepta i comprende el arbitraje cuando se trata de evitar una guerra, i es ese el camino mas digno, mas elevado, mas en armonía con los principios de civilizacion i de fraternidad, que deben tomar los pueblos cultos; principalmente los que por sus antecedentes i sus estrechas relaciones forman una sola familia; pero el arbitraje tuvo su hora oportuna, i esa por desgracia ha pasado para las negociaciones de paz que hoy nos ocupan.

El arbitraje despues de la lucha i despues de la victoria no puede ser una solucion aceptable para Chile. ¿Qué iria a pedir al árbitro? ¿Que estimase los sacrificios hechos por Chile en una guerra a que fué provocado? ¿que pusiese el precio a la sangre de sus hijos? ¿que calculase las indemnizaciones debidas a sus esfuerzos? ¿que fuese a prever todo lo que necesita en el porvenir para no encontrarse en la dolorosa situacion de tener otra vez que tomar las armas en defensa de su tranquilidad i de sus derechos? Soluciones semejantes despues de victorias costosas i san-

grientas, solo puede i debe darlas la nacion que ha consumado con fortuna tan grandes sacrificios.

Se ha invocado por alguno de los Excelentísimos Plenipotenciarios de Bolivia la fraternidad americana i la necesidad de no hacer figurar en la solucion de esta contienda, antecedentes que pudieran establecer en el derecho público de estos paises la idea de conquista. Como el que mas, acepta i aplaude las ideas de fraternidad invocadas; pero la guerra será mas difícil en el porvenir a medida que los sacrificios que ella imponga sean mayores para los que intenten provocarla.

Chile ni quiere ni consentirá jamas en establecer el derecho de conquista; lo que pide es la justa compensacion de sus esfuerzos en esta fatal contienda; es la proteccion de poblaciones esencialmente chilenas, que no aceptarían el hecho de verse abandonadas cuando hoy viven i se desarrollan al amparo de su bandera.

Las cesiones de territorio despues de grandes ventajas obtenidas en la guerra, son un hecho que se ha reproducido con frecuencia en los tiempos modernos i en la América republicana.

Las naciones que así obraron no han tenido por qué arrepentirse, puesto que buscando justa compensacion de sus esfuerzos, llevaron el progreso i la riqueza a las rejiones que les fueron cedidas.

El arbitraje, i el arbitraje en manos de la Gran Nacion que es modelo de las instituciones republicanas, sería siempre aceptado por Chile con popular aplauso; pero pasó el momento oportuno i en estas circunstancias el consentirlo sería para su pais un acto de vacilacion i de debilidad que nadie podría ya aceptar.

Comprende que pudiera tomarse en cuenta la solucion indicada por el Excelentísimo señor Baptista. Segun ella, Chile fijaría su indemnizacion de guerra i sus condiciones, conservando los territorios que ocupan sus armas en el Perú, como prenda, mientras obtenia la satisfaccion de sus exigencias.

Comprende, repite, esa solncion; pero no es ella la que les imponen las instrucciones de su Gobierno, i aunque personalmente juzgue atendibles esas indicaciones, tiene que mantenerse en el limite de las instrucciones recibidas.

El Excelentísimo señor **Carrillo**: «Las graves i terminantes declaraciones que se han hecho sobre la principal de las proposiciones presentadas, dejan casi estinguida la esperanza de una solucion pacífica. Sin embargo, es tan grande la idea, tan grande el interes de las cuestiones sometidas a los acuerdos de esta respetable asamblea de Plenipotenciarios, que considero indispensable ver si es posible aun encontrar una fórmula de solucion asequible, que si no fuese aceptada inmediatamente por ser inconciliable con las instrucciones recibidas, podría ser consultada por los Excelentísimos Plenipotenciarios a sus respectivos Gobiernos.

Acaba de proponerse el arbitraje i en este medio altamente conciliatorio puede hallarse la solucion de paz.

No podemos desconocer que las deliberaciones de la presente asamblea llaman en estos momentos la atencion del mundo civilizado. En ella se va a decidir no solamente de la suerte i porvenir de tres Repúblicas, sino tambien de los grandes intereses de la América: van a formularse las prácticas del nuevo derecho público sud americano, que por lo especial de sus condiciones no puede ménos que separarse de las doctrinas europeas. Allí las tradiciones de predominio, la diversidad i la tendencia de raza a su unificacion establecen la lucha permanente entre el pasado i el progreso. La Europa se halla todavía a pesar de su nobles aspiraciones contenida en un círculo de fierro del que no se desembarazará. Entretanto, la América, formada de pueblos nacidos a la vida política por sus comunes esfuerzos, i establecidos bajo las mismas instituciones, no tiene otra tradicion que el haber luchado contra la conquista i la dominacion de la fuerza de que se ha apartado para siempre. Las guerras de preponderancia no tienen razon en ella i hasta las prácticas de la guerra tienen que ser ménos desastrosas i crueles.

Así, los desacuerdos internacionales, por graves que sean entre pueblos ligados estrechamente por su oríjen i su comun destino, deben con preferencia zanjarse por medios conciliatorios, como el arbitraje propuesto. El arbitraje, Excelentísimos señores, como solucion honrosa, es la suprema aspiracion de las naciones, i no hai cuestion delicada i difícil que no pueda llegar por este medio a la solucion mas satisfactoria.

La única objeccion que se ha propuesto contra el arbitraje consiste en que, en concepto del Excelentísimo señor Lillo, la República de Chile no puede permitir que la sangre de sus hijos i sus sacrificios sean tasadas por un tercero. No hallo bastante solidez en este razonamiento. La palabra misma empleada, tasar la sangre, no es a mi juicio la mas propia. El juez árbitro en su alta imparcialidad apreciará las exigencias de la República de Chile en atencion a sus sacrificios, a la sangre derramada i a las ventajas obtenidas hasta aquí en su accion bélica. Si estas exigencias son justas, si la sangre derramada confiere derechos a un beligerante para alcanzar concesiones, si la seguridad de la paz demanda sacrificios de los otros Estados hasta la modificacion de sus fronteras internacionales i si todo esto es conforme con los derechos de la guerra, la potencia amiga, constituida por la comun confianza en tribunal arbitral, lo decidirá así; su resolucien consultará lo mas equitativo i lo mas conveniente al restablecimiento de una paz duradera. Si este precedente es digno para todos, no hai razon para dudar que el juez árbitro consideraria los intereses de Chile en el estado en que actualmente se halla la guerra. Esta decision vendria de las altas rejiones de la imparcialidad, sería la palabra serena, emanada de la justicia i traeria

consigo la conciliacion i la verdadera paz, demasiado honrosa para Chile i aceptable sin humillacion para las otras Repúblicas.

Si el arbitraje fuese adverso a los intereses de Bolivia i del Perú, si por este medio se declarase la necesidad de concesiones territoriales, las Repúblicas aliadas, aun en ese caso, se resignarian a ello, en respeto a esta suprema justicia de las Naciones.

Por primera vez, i después de una guerra de mas de un año, demasiado prolongada para Repúblicas nuevas que sacrifican su poblacion i sus recursos, se ha invocado por una Nacion americana la voz de la razon, en lugar de la fuerza, para resolver la cuestion del Pacífico. El único medio que queda es el arbitraje; con él pueden salvarse los intereses americanos i las instituciones republicanas.

Del fondo de la Europa, donde frecuentemente cambian las fronteras internacionales en contradiccion a los progresos del derecho, donde una raza o una potencia domina hoi a otra para ser perturbada a su vez mañana; desde allí, las mas altas intelijencias, los pensadores mas notables ven a la América como la verdadera patria del derecho, de la igualdad i de la fraternidad de los pueblos. Desde aquel continente viene la inmensa luz del progreso i de la justicia a realizarse sin obstáculo en la América.

La República de Chile, que ha alcanzado ántes que las demas, un progreso notable i que por lo mismo está llamada a ponerse al frente de este movimiento, ¿introduciría en la política americana las prácticas que en la Europa se imponen por razones adversas al progreso?

Recuerdo otro argumento opuesto al arbitraje: «que solo pudo ser aceptado ántes de la guerra.» El arbitraje, Excelentísimos señores, que concilia toda diferencia es aceptable, en mi concepto, al principio de la guerra para cortarla; en el curso de ella para hacer cesar su estragos, i hasta al fin de la lucha en honra del vencedor que tuviese la alta prevision de dejar la imposicion de condiciones al árbitro de una potencia neutral respetable. La victoria asegura entónces sus ventajas i la paz sin el ódio del vencido.

Por lo demas, el arbitraje internacional es distinto del que se emplea en cuestiones privadas. En éstas el juez se limita a resolver sobre la cuestion orijinaria, sin que se alteren sus términos. Los desacuerdos internacionales se aprecian con toda amplitud i segun el estado de las partes o de los belijerantes i conforme a los derechos que vienen de la guerra.

La proposicion de mi Excelentísimo colega, el señor Baptista, ha sido espresada como opinion particular; de mi parte la apoyo i me persuado que en obsequio de los grandes intereses internacionales, sería aprobada por el Gobierno de mi patria. Así, la renuevo en esta forma: *statu quo* del territorio ocupado por las fuerzas de Chile, miéntras la de-

cision del tribunal arbitral propuesto sobre todos los desacuerdos. Solucion franca i americana.

Al concluir estas palabras, creo oportuno manifestar que cuando se ofreció en Bolivia la respetable mediacion del Excelentísimo Gobierno de los Estados Unidos de América, mi Gobierno i la opinion nacional se persuadieron de que la paz era un hecho, porque esa mediacion estaba acompañada de otra palabra: el arbitraje, que significa justicia i honra para todos, sin humillacion de nadie. En ese sentido i con una política franca han venido a estas Conferencias los Plenipotenciarios bolivianos.

El Excelentísimo señor **Osborn**.—Le parece oportuno, así como a sus colegas, hacer constar aquí que el Gobierno de los Estados Unidos no busca los medios de hacerse árbitro en esta cuestion. El cumplimiento estricto de los deberes inherentes a tal cargo le ocasionaría mucho trabajo i molestia, i aunque no duda que su Gobierno consentiría en asumir el cargo en caso de que le fuese debidamente ofrecido, sin embargo, conviene se entienda distintamente que sus Representantes no solicitan tal deferencia.

El Excelentísimo señor **Altamirano** espone que despues del brillante alegato que acaba de hacer el Excelentísimo señor Carrillo en favor del arbitraje propuesto por el Excelentísimo señor García i García, tiene que molestar a la Conferencia una vez mas con su palabra.

Resistir a una indicacion de arbitraje, negarse a aceptar un juez tan altamente colocado i tan noblemente inspirado como el Gobierno de los Estados Unidos, es mui doloroso para él i sus colegas, i lo será indudablemente para su Gobierno.

Es preciso, pues, dejar bien establecido que el arbitraje es la bandera que Chile ha levantado siempre en sus cuestiones internacionales, i sobre todo, es indispensable recordar que para evitar esta guerra sangrienta ofreció tambien apelar a los jueces ántes que a la espada. Entónces era el momento, i es bien deplorable que no se hubiese aceptado.

Segun el Excelentísimo señor Carrillo, si esta Conferencia terminara aceptando el arbitraje, se daría un dia de gloria a América e inaugurarian para el porvenir una política culta, elevada i noble.

El Excelentísimo señor Altamirano piensa como su Excelencia, tratándose de levantar el arbitraje a medio único i obligatorio para dirimir diferencias entre naciones; pero si en el caso actual fuera aceptado por los Plenipotenciarios de Chile, serian justamente acusados i justamente condenados en su país como reos de abandono de deberes i casi de traicion a los mas claros derechos e intereses de su patria.

Apoya, pues, calorosamente a sus colegas en el rechazo que han hecho de la indicacion del Excelentísimo señor García i García, i con esto dejaría la palabra si no tuviera que dirigir una sola al mismo señor García i García. Rechazando indignado en nombre de la civilizacion el

derecho de conquista invocado por Chile, su Excelencia ha recordado que el Perú victorioso en Guayaquil se retiró sin llevar ni el polvo de sus arenas i dejando el recuerdo de muchos beneficios.

El señor Altamirano no quiere hacer un curso de historia, porque no quiere contribuir por su parte a que cambie el tono, hasta ahora tranquilo i digno de estas discusiones; pero si lo hiciera, podria encontrar ejemplos de rectificacion de fronteras quizá en la misma línea que se para al Perú del Ecuador; pero esto es inútil i a nada conduciria despues de las declaraciones hechas.

El Excelentísimo señor **Osborn** preguntó si alguna otra persona queria hacer uso de la palabra, i no habiendo ningun señor que usara de ella, indicó que aplazaria la Conferencia para el miércoles 27 a las 12 del dia, i levantó la sesion a las 4 P. M.

J. F. VERGARA.

EULOGIO ALTAMIRANO.

EUSEBIO LILLO.

M. BAPTISTA.

JUAN C. CARRILLO.

ANTONIO ARENAS.

AURELIO GARCÍA I GARCÍA.

THOMAS A. OSBORN.

I. P. CHRISTIANCY.

CHARLES ADAMS.

DOMINGO GANA,
Secretario de los Plenipotenciarios de Chile.

J. AVELINO ARAMAYO,
Secretario de la Legacion boliviana.

M. N. VALCÁRCEL,
Secretario de los Plenipotenciarios del Perú.

CARLOS S. RAND,
Secretary and interpreter of the mediators.

PROTOCOLO NUM. 3.

A bordo de la corbeta norte-americana *Lackawanna* en la bahía de Arica, a los veintisiete días del mes de Octubre del año de mil ochocientos ochenta, reunidos todos los Plenipotenciarios, a saber:

POR PARTE DE CHILE,

los Excelentísimos señores José Francisco Vergara, Eulójio Altamirano i Eusebio Lillo;

POR PARTE DE BOLIVIA,

los Excelentísimos señores Mariano Baptista i Juan Crisóstomo Carrillo;

POR PARTE DEL PERÚ,

los Excelentísimos señores Antonio Arénas i Aurelio García i García;

en presencia de los Representantes de los Estados Unidos de Norteamérica:

Excelentísimo señor Tomas A. Osborn, acreditado cerca del Gobierno de Chile;

Excelentísimo señor Isaac P. Christiancy, acreditado cerca del Gobierno del Perú;

Excelentísimo señor jeneral Charles Adams, acreditado cerca del Gobierno de Bolivia.

El Excelentísimo señor **Osborn** espone que agradece la presencia de los Excelentísimos Plenipotenciarios i que abraza la confianza de que el tiempo transcurrido desde la última sesion haya permitido encontrar algun arbitrio que salve las dificultades existentes. Declara abierta la Conferencia.

Se da lectura al acta de la sesion anterior i se la da por aprobada:

El Excelentísimo señor **Osborn** manifiesta en seguida que está dispuesto a escuchar las sujestiones que se crea conveniente hacer. Se dirige despues a cada uno de los Excelentísimos Plenipotenciarios chilenos, preguntándoles si tenian algo que esponer con relacion a la materia que se ha discutido. Los Excelentísimos Plenipotenciarios de Chile manifestaron que, conformándose a sus instrucciones, no les era posible hacer modificacion alguna en la base formulada.

El Excelentísimo señor **Osborn** invita en seguida a cada uno de los

Excelentísimos Plenipotenciarios del Perú a que espongan, si lo estiman conveniente, sus ideas sobre el asunto. Los Excelentísimos Plenipotenciarios del Perú declaran, en respuesta, que, insistiendo Chile en la subsistencia de la primera condicion i no habiendo aceptado el arbitraje propuesto por ellos, no les era lícito seguir en el exámen de las otras bases; que todas las puertas les han sido cerradas, haciendo necesaria la continuacion de la guerra, i que la responsabilidad de sus consecuencias no pesará sobre el Perú, que ha indicado un medio decoroso de llegar a la paz.

El Excelentísimo señor **Osborn** invita a su vez a los Excelentísimos Plenipotenciarios de Bolivia a que hagan conocer sus ideas, i éstos esponen que por su parte consideran clara i definida la situacion. Hai una condicion, la primera, presentada por los Excelentísimos Plenipotenciarios de Chile como indeclinable, que los aliados no pueden aceptar; hai otra indicacion, la del arbitraje, sujerida por los Excelentísimos Plenipotenciarios de las Repúblicas aliadas i rechazada por los de Chile; i hai por último una tercera que ha sido propuesta aisladamente por los Representantes de Bolivia i que tampoco ha sido acogida. Consideran, en vista de este resultado, que la negociacion ha llegado a su término i lamentan que la situacion política de los respectivos paises no haya permitido arribar a un acuerdo comun.

El Excelentísimo señor **Osborn** declara que él i sus colegas deplo-
ran profundamente que la Conferencia no haya dado los resultados pacíficos i conciliadores que se tuvieron en vista, i juzgan que la misma impresion causará en el Gobierno i pueblo de los Estados Unidos, cuando allí se tenga noticia de que la amistosa mediacion de los Estados Unidos ha sido infructuosa.

Con lo que se declaró cerrada la Conferencia; en fé de lo cual firmaron:

J. F. VERGARA.

E. ALTAMIRANO.

EUSEBIO LILLO.

M. BAPTISTA.

JUAN C. CARRILLO.

ANTONIO ARENAS.

AURELIO GARCIA I GARCIA.

TOMAS A. OSBORN.

I. P. CHRISTIANCY.

CHARLES ADAMS.

DOMINGO GANA,
Secretario de los Plenipotenciarios de Chile.

J. AVELINO ARAMAYO,
Secretario de la Legacion Boliviana.

M. N. VALCÁRCEL,
Secretario de los Plenipotenciarios del Perú.

CÁRLOS S. RAND,
Secretario e intérprete de los mediadores.

Están conformes con los orijinales.

El Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores,

DOMINGO GANA.

